

A CONTROLAR LAS PETROLERAS

En medio del desastre en el Golfo de México, Bob Abbey fue nombrado director interino del Servicio de Administración Mineral de EU, agencia reguladora de las petroleras. (GM)



PERFIL INTERNACIONAL

¿Podrá Abbey erradicar la corrupción del MMS?

Gabriel Moysen

Ken Salazar, el exsenador de Colorado cada vez más cuestionado al frente del Departamento del Interior —pues su visión proempresarial y antiecologista era evidente desde que Barack Obama lo designó—, nombró el viernes a Bob Abbey como director interino del Servicio de Administración Mineral (MMS), la corrupta agencia que tiene entre sus funciones regular las actividades de las firmas petroleras y cobrarles impuestos.

En su carácter transitorio, Abbey coordinará el desmantelamiento del MMS en tres dependencias que operarán las licitaciones y la explotación de crudo y gas, así como el régimen fiscal y la supervisión de las medidas de seguridad y de protección ambiental que Salazar anunció hace dos semanas para tapar el pozo cuando la catástrofe en el Golfo de México se hizo inocultable, por lo que responderá a los futuros directivos erradicar a fondo lo que Obama ha llamado la "excesiva cercanía" con la industria, pero entre tanto, se optó por alguien que debe conocer bien las prácticas que llevaron a la caída de S. Elizabeth Birnbaum tras sólo once meses en el MMS.

Hasta el viernes, Abbey encabezaba la Oficina de Administración de Tierras (BLM), otra agencia del Interior que cumple las mismas tareas del MMS para regular actividades extractivas. Fue director del BLM en Nevada durante el gobierno de William Clinton; con su experiencia y contactos auestas, en 2005 pasó a la iniciativa privada para trabajar en una consultoría minera y predial de Las Vegas y, cuatro años más tarde, regresó al Interior.

Luego del desastre de la plataforma Deepwater Horizon el 20 de abril,

Abbey anunció durante una conferencia en la Universidad Estatal de Boise (Idaho) que en breve firmaría reformas al sistema de licitación de petróleo y gas en terrenos públicos, con objeto de propiciar un mayor involucramiento social en el proceso. También se promoverá, dijo, una revisión que permita a otras agencias "saber que está ocurriendo desde el principio. Tratamos de cambiar la forma en que hacemos negocios", afirmó. Ahora tiene por delante una gran oportunidad para profundizar sus reformas.

Más pruebas

Y es que, pese a la increíble pasividad de Obama y su equipo —más allá de la demagogia de Salazar, quien indicó que el gobierno federal "mantendrá su bota sobre la garganta de BP"— prácticamente todos los días surgen pruebas de la negligencia criminal de British

Petroleum. Ante el Comité Judicial de la Cámara baja, por ejemplo, Harold Brown, jefe de ingenieros de la plataforma destruida, manifestó que los ahorreros de BP y Transocean, la compañía suiza que rentaba la instalación, llevaron a romper las normas mini-

mas de seguridad.

"Debido al recorte de personal de la sala de máquinas, a menudo estábamos a días, semanas o meses de completar los requerimientos preventivos de mantenimiento", expuso Brown, quien resultó herido en las piernas. Confirmó las denuncias de otros sobrevivientes, que tras la explosión fueron interrogados de inmediato y sometidos a exámenes antidroga, sin posibilidad de comunicarse con familiares y abogados mientras se les ofrecían pagos de 5 mil dólares a cambio de renunciar a sus derechos legales.

Incluso, un oficial de seguridad de BP reconoció que las operaciones de perforación se hallaban atrasadas 43 días en la Deepwater Horizon. Con Transocean rentándola en medio millón de dólares diarios, la firma tenía pérdidas por unos 23 millones. Ni qué decir, según otro testimonio en el Capitolio, del jefe de BP en la plataforma, un novato que, en sus propias palabras, estaba abordo "para aprender de las aguas profundas".

British Petroleum ha vertido 800 mil galones



Fecha 31.05.2010	Sección Internacional	Página 2-27
-----------------------------------	--	------------------------------

del dispersante Corexit, que también contribuirá a la degradación ambiental, ya que es más tóxico y menos efectivo que otros químicos disponibles en el mercado. No obstante, apunta WSWS, la compañía que lo vende, Nalco, es presidida por ejecutivos muy cercanos a la propia BP. Así, el negocio prosigue sin que el gobierno más po-

deroso del mundo haga algo más que afirmar que sólo BP tiene la capacidad de frenar el derrame y limpiar la contaminación. El Estado abdicó de sus funciones básicas. Como dijo Thad Allen, comandante de la Guardia Costera, sólo la empresa puede enfrentar el desastre que causó, porque "posee los medios de producción".



Bob Abbey.
(Apunte: Ezquerro)